

# SAN FAGUNDO DE CEA

San Fagundo es un núcleo de población que pertenece al municipio de San Cristovo de Cea y a la comarca Terras do Carballiño. Desde la capital comarcal, O Carballiño, se coge la carretera OU-0504 y, después de recorrer unos 11 km, se llega a la localidad.

Se encuentra en la denominada *tierra de Castela*. La documentación más antigua es la correspondiente a Oseira, en la cual nos indica que el derecho de patronazgo en 1195 pertenecía a Manrico Rodríguez y en esta data se lo vende junto a otras propiedades Gonzalo Eanes. Ese mismo año, Mayor Peláez y sus hermanos venden al abad García un tercio de la villa de San Fagundo y la sexta parte de la iglesia de Vila Seco, por 800 sueldos. Ya en el siglo XIII, el 26 de diciembre de 1214, Gonzalo Eanes dona al monasterio todo lo que fue de los Templarios en San Fagundo.

## *Iglesia de San Fagundo*

LA IGLESIA DE SAN FAGUNDO conserva su fábrica románica en el tramo correspondiente a la nave rectangular ya que la cabecera original se derribó en el primer tercio del siglo XX para levantar una nueva, siguiendo las soluciones constructivas características del estilo barroco, es decir, disponiendo una planta cuadrada y una anchura y alturas superiores a las de la nave.

La actual espadaña y la cabecera de época moderna rompen la composición volumétrica típica de los templos románicos, en donde la horizontalidad, el predominio de la línea y el ángulo recto son una constante.

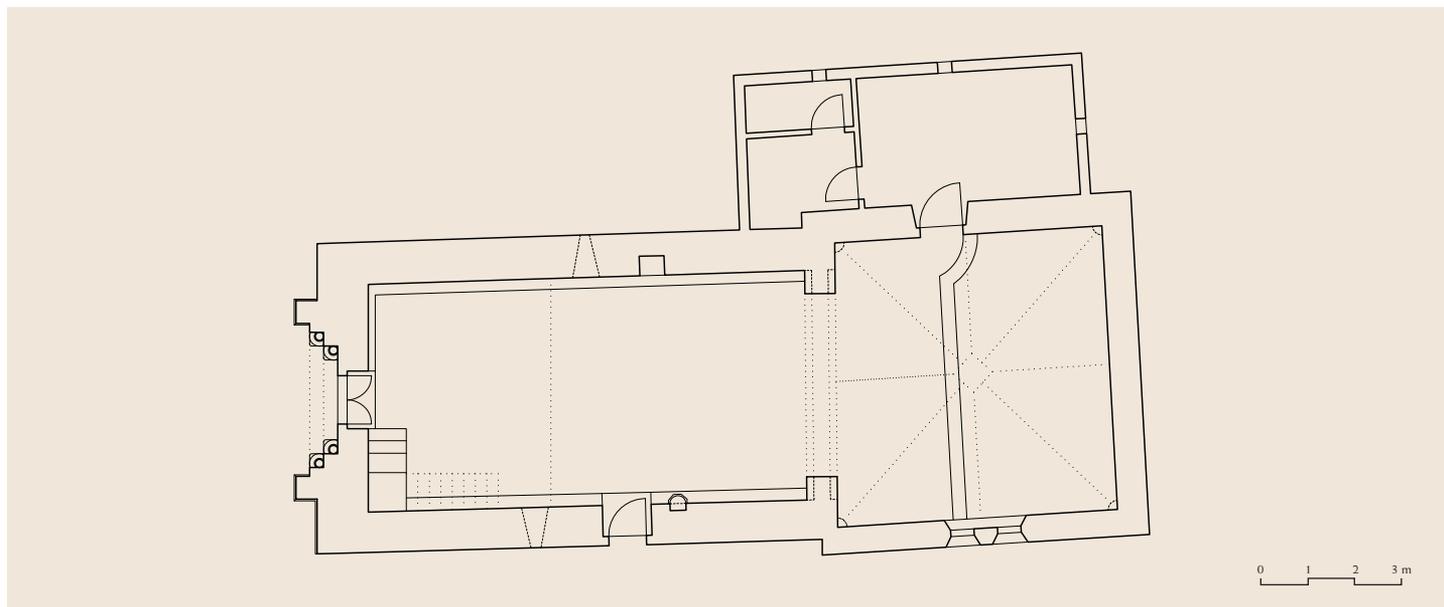
Los muros se construyeron con sillares de granito isódomos, colocados en hiladas horizontales, y tienen un espesor considerable, siendo mayor en los lienzos laterales de la nave que en los de su cabecera. Dichos muros se levantaron disponiendo dos paramentos de sillares paralelos y rellenando el espacio existente entre ambos con ripio, es decir, una composición a base de piedra menuda y una amalgama de arena, cal y agua. El banco de fábrica sobre el cual se levantaban los muros no es visible en la actualidad como consecuencia del recrecimiento del terreno circundante.

El tejado de la nave se dispone a dos aguas tal como debió de ocurrir en el momento de su construcción en época medieval.

La puerta principal de acceso a la iglesia se abre en un cuerpo que sobresale ligeramente de la parte inferior del hastial occidental. El vano de entrada lo enmarcan dos contrafuertes con chaflanes y, entre ambos, se dispone un tejaroz apoyado en cinco canecillos con función decorativa y protectora. La portada consta de dos arquivoltas y una chambrana de directrices ligeramente apuntadas. La chambrana se decoró con una nacela rematada en un listel liso y su caveto se adornó con tres filas de billetes. En la arquivolta externa se perfiló la arista con el empleo de un toro liso, generando en su rosca dos

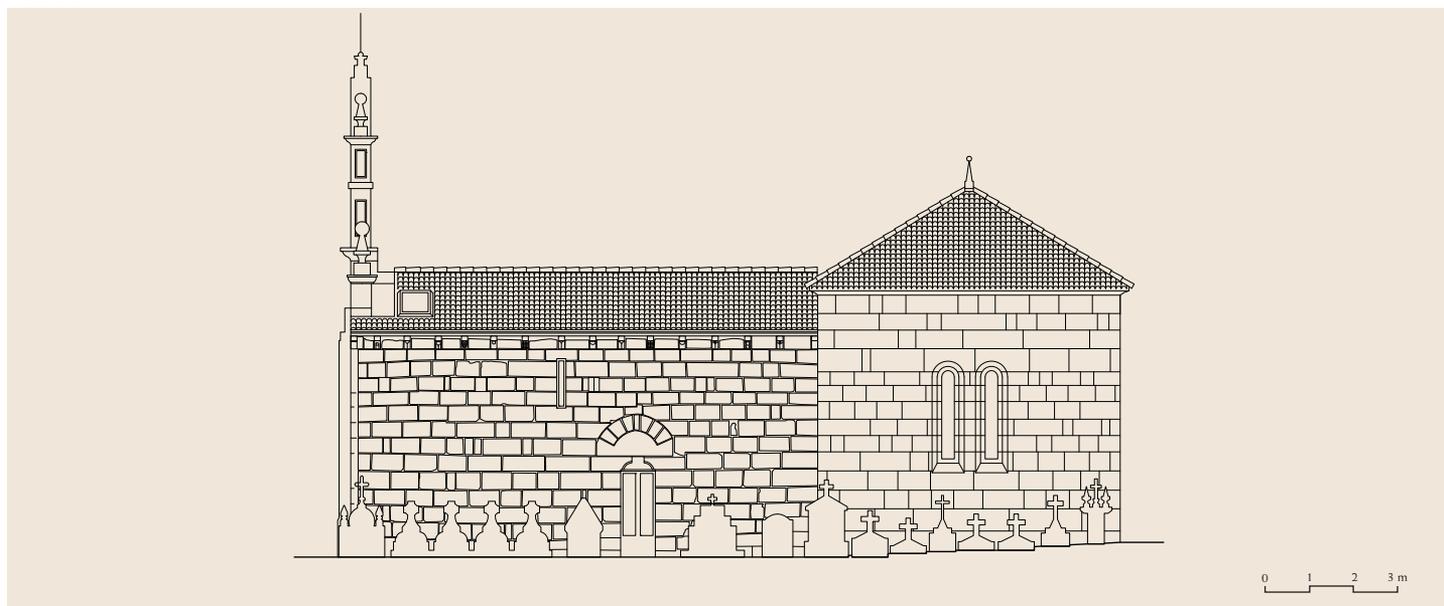
Vista desde el lado suroeste





Planta

Alzado sur



mediacañas rematadas por un listel y en el intradós una ancha tenia. Por su parte, la arquivolta interna presenta una moldura en baquetón liso resuelto en la rosca con una mediacaña y una baquetilla y, en el intradós, con una mediacaña y un listel doble. Ambas arquivoltas arrancan de sendas columnas acodilladas en arista viva. Las columnas se componen de capiteles con decoración vegetal, fustes monolíticos, lisos y exentos, y basas de tipo ático con garras en las esquinas levantadas sobre plintos prismáticos sin decorar. Los motivos vegetales que ocupan las cestas de los dos capiteles exteriores y el interior derecho se identifican con motivos vegetales, mientras cuatro hojas de acanto se representan en el interior izquierdo.

Los ábacos se componen de una combinación de molduras a base de un fino junquillo, una nacela y un listel. Todas las molduras se prolongan a modo de imposta hasta alcanzar los contrafuertes que encuadran la portada y, al mismo tiempo, sirven para separar la chambrana del paramento sobre el cual se apoya.

La arquivolta menor, es decir, la interior, enmarca un tímpano de directriz apuntada, monolítico y liso, que en sus extremos muestra unos resaltes coincidentes con los salmeres del arranque de un arco de descarga apuntado que lo rodea formado por siete dovelas. Dichos resaltes descansan en mochetas lisas, con perfil en nacela y decoración vegetal,

apeadas sobre jambas molduradas. Este tímpano deriva del existente en la puerta septentrional del crucero del templo monasterial de Oseira y, del mismo modo, se emplea en otras iglesias de la comarca como ocurre en los casos de San Mamede de Moldes (Boborás) o de San Salvador de Souto (San Cristovo de Cea).

En la cara exterior del tímpano se conserva un epígrafe, hoy en día muy erosionado debido a las inclemencias y al paso del tiempo. Existen ciertas discrepancias entre los autores que la han analizado a la hora de interpretar el año de la Era al cual se refiere el texto. No obstante, si se aceptan las propuestas de las últimas investigaciones realizadas, la interpretación adecuada de la inscripción sería la siguiente: E[RA] : M : CCXLIII / VIII IDVS MARCII. Por lo tanto, la fecha se corresponde con el ocho de marzo de 1206, momento indicativo de la finalización de las obras o de la consagración de la iglesia.

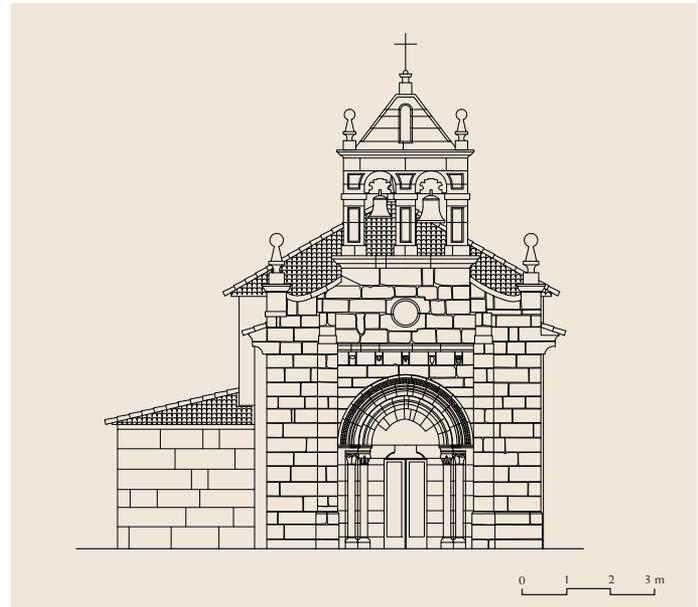
Por encima de la chambrana, dejando un pequeño espacio, se dispone entre los contrafuertes, como se dijo anteriormente, un tejeroz, apoyado en cinco canecillos decorados con motivos de carácter vegetal.

La parte superior de la fachada principal muestra detalles característicos de una remodelación en época barroca con una gran ventana circular, sustituta de la ventana original románica, y una espadaña de dos vanos para alojar las campanas rematada en un frontón triangular con un orificio. Tanto en la espadaña como en los lados de la fachada se emplearon pináculos coronados con una bola como elementos decorativos.

El muro norte que sirve de cierre lateral de la nave apenas presenta elementos arquitectónicos llamativos. Para proporcionar iluminación al interior del templo, en él se abre una sencilla ventana del tipo saetera con arco de medio punto. El paramento remata en una cornisa con una moldura en caveto liso sostenida por un conjunto de dieciséis canecillos que, en su mayoría, describen una curva de nacela y se decoran con diferentes motivos (discos, pinjantes, bolas, hoja, etc.), junto con una serie de modillones de perfil de proa, uno de ellos decorado con un motivo similar a una espina de pez y otros lisos.

La fachada sur se estructura de un modo homólogo a la septentrional. En ella se abre una puerta enrasada con el muro que posee un tímpano apuntado similar al de la portada principal, pero de dimensiones más reducidas. En los extremos del dintel se disponen unos salientes que hacen la función de los salmeres del arco de descarga. El arco, apuntado y configurado por siete dovelas, envuelve al tímpano. Este se apoya en mochetas en curva de nacela que se apean sobre jambas en arista viva.

En el muro meridional se practicó una ventana del tipo saetera de arco semicircular para proporcionar luminosidad a la nave. Por otro lado, el paramento se lo corona un alero, en caveto y listel liso, apoyado en dieciséis canecillos, once en curva de nacela y cinco en proa lisos. Los canes en nacela presentan una decoración variada pudiendo distinguirse los siguientes motivos: cabeza de animal, filas de billetes, una ho-



Alzado oeste

ja puntiaguda, pequeñas bolas unidas entre sí, medias lunas, etc. A lo largo del paramento sur sobresalen cuatro grandes canes, dispuestos a intervalos regulares y a tres cuartos de su altura. La función original de estos elementos arquitectónicos consistiría en soportar el peso de las correspondientes vigas que, en su otro extremo apoyadas en columnas, se destinaron a sostener la techumbre de un pórtico.

La cabecera que cierra la nave por la zona oriental presenta una planta rectangular, es más ancha y alta que la nave y se cubre con un tejado a cuatro aguas. Como se indicó más arriba, su construcción fue ejecutada en el primer tercio de la pasada centuria. Si tenemos en cuenta la concepción de los ábsides de las demás iglesias románicas pertenecientes a la comarca de Terras do Carballiño, el ábside original debió tener una planta rectangular con una anchura y una altura inferiores a las de la nave y se cubriría con un tejado a dos aguas. Para solventar el paso entre ambos espacios se recurriría a la utilización de un codillo y para resolver la diferencia de altura se emplearía un muro diafragma, en el cual se abriría una ventana tipo saetera para proporcionar iluminación al interior de la nave. El testero primigenio también contaría con un estrecho ventanal en su zona central.

Una vez en el interior del templo el visitante puede observar la austera decoración de la nave románica en contraste con la cabecera, reconstruida en la época barroca para encajar el actual retablo.

La portada principal, en su cara interna, se caracteriza por la disposición de un arco apuntado de sección triangular, perfilado en arista viva, y apoyado directamente sobre las jambas. Asimismo se aprecia el tímpano monolítico liso.

Dentro del edificio se observa como las sencillas ventanas abiertas en los paramentos norte y sur, respectivamente, dejan pasar tenues halos de luz.



Canecillos del muro sur



Tímpano de la portada oeste



Portada oeste

Por último, al dirigir la mirada hacia el vano de acceso practicado en el costado meridional se distingue su similitud con la puerta occidental, siendo sus dimensiones menores. El arco apuntado apea directamente sobre las jambas y rodea el tímpano monolítico liso. Tanto las jambas como el arco aparecen perfilados en arista viva.

Las características arquitectónicas y decorativas de la iglesia de San Fagundo de Cea muestran una estrecha vinculación con el vecino monasterio cisterciense de Santa María la Real de Oseira, cuyo influjo en el territorio adyacente se manifiesta de un modo significativo e, incluso, se ha propuesto la participación en la construcción del templo dedicado a San Fagundo de canteros formados o procedentes de Oseira.

A la hora de establecer una datación para el presente monumento, además de contar con las pertinentes características arquitectónicas y estilísticas, se dispone de una referencia excepcional: la inscripción que figura en la cara exterior del tímpano de la portada principal de acceso, es decir, la occidental. Este texto epigráfico guarda un estrecho vínculo con un documento, fechado en enero de 1195, en el cual se menciona por primera vez la existencia de una iglesia en San Fagundo de Cea. En base a esta información, la construcción de este edificio puede fecharse entre la última década del siglo XII y la primera del siglo XIII.

En cuanto al mobiliario litúrgico objeto de interés para el período artístico, hay que hacer referencia a la existencia de una pila bautismal de granito en la zona central de la nave, al lado del muro septentrional. Dicha pila se encuentra movida de su emplazamiento original, el ángulo noroeste de la nave, y, por otra parte, se le añadió un pie moderno. Desde el punto de vista estilístico no presenta ningún rasgo relevante ya que la pieza es completamente lisa y solo unas finas líneas remarcaban el borde de la copa y el pie. En cuanto a sus dimensiones, posee un diámetro externo de 1 m, un grosor en el borde del brocal de 0,92 m y una altura de 0,52 m. Este tipo de pilas perduran a lo largo del tiempo aunque con un diámetro bastante menor como consecuencia de los cambios producidos en la ceremonia del sacramento del bautismo ya que, especialmente a partir del siglo XVI, se cambia el rito de la inmersión por el de la infusión. En el caso de este ejemplar, nos encontramos con un recipiente adecuado para la celebración del bautismo por inmersión y puede considerarse de tradición románica.

Texto y fotos: TVA - Planos: AUN

### Bibliografía

CASTILLO LÓPEZ, Á. del, 1972, pp. 116-117 y nº 144; CHAMOSO LAMAS, M., 1946, pp. 88-90; LIMIA DE GARDÓN, J., 1993, p. 145; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, p. 63; PORTELA SILVA, M. J., GARRIDO, M. y ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1993, p. 185; RISCO, V., s.a., X, p. 447; ROMANÍ FERNÁNDEZ, M., 1989, I, docs. 88, 91 y 247; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 35; TOBÍO CENDÓN, R., 2000, pp. 53-58; TOBÍO CENDÓN, R., 2007a; TOBÍO CENDÓN, R., 2007b; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, pp. 114 y 147, n. 427.